

IRVING

VIDA Y VIAJES
DE
NICOLAS COLON

E111

I7

R. C.



1080012356



240

BIBLIOTECA DE GASPAR Y ROIG.

VIDA Y VIAJES

DE

CRISTOBAL COLON

POR WASHINGTON IRVING.

Adornada con sesenta grabados.



FONDO HISTORICO
RICARDO GONZALEZ

MADRID.

IMPRESA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES.
Calle del Príncipe núm. 4.

1852.

MEJICO.

LIBRERIA MADRILEÑA DE GASPAR Y ROIG.
A cargo de los Sres. Morales y Buxó.

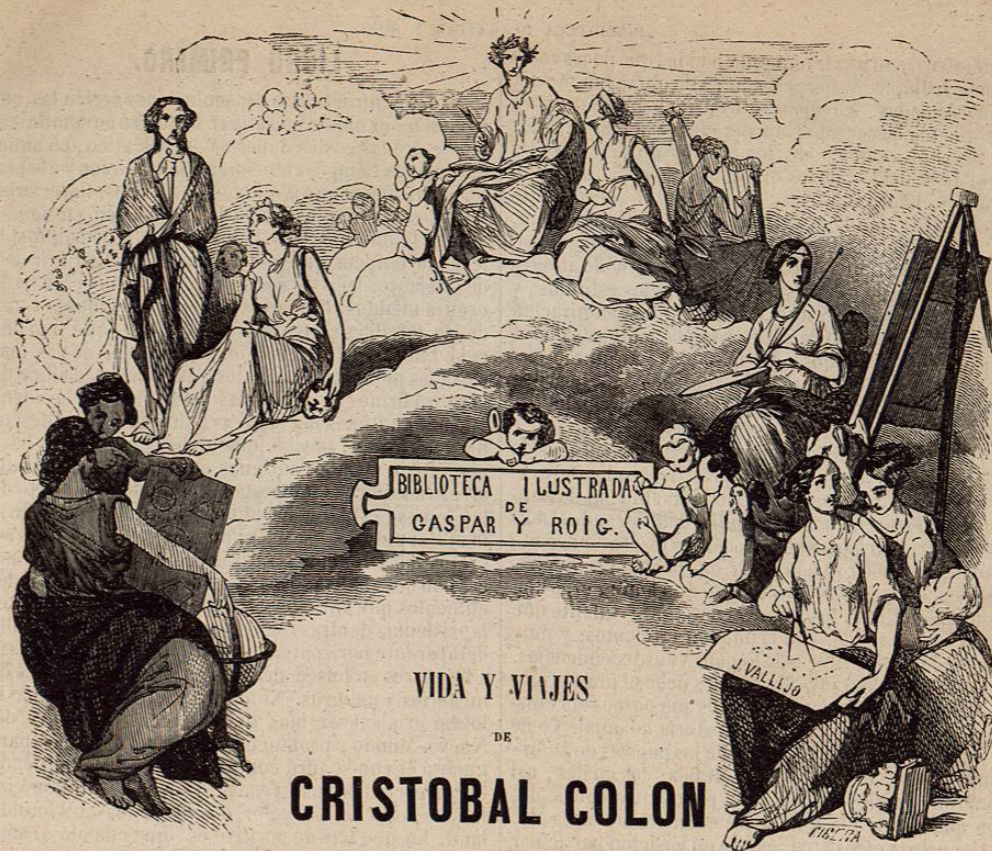
1852.

E111
17



FONDO HISTORICO
RICARDO GOVARRUBIAS

155417



VIDA Y VIAJES
DE
CRISTOBAL COLON

Washington Irving.

Adornada con 60 láminas.

PROLOGO DEL AUTOR.

ENCONTRANDOME en Burdeos el invierno de 1826 á 1827, llegó á mis manos una carta de Mr. Alejandro Everett, ministro plenipotenciario de los Estados- Unidos en Madrid, en la cual me decia que se estaba imprimiendo cierta obra redactada por D. Martin Fernandez de Navarrete, secretario de la Academia Real de la Historia etc., etc.; participábame al mismo tiempo que esa obra contenia un crecido número de documentos relativos á los viajes de Colon, y entre ellos muchos de la mayor importancia, recientemente descubiertos. Mr. Everett me manifestaba ademas, que la version de aquella obra al ingles por un americano seria muy conveniente. Fui de su mismo parecer, y habiendo resuelto hacia ya tiempo ver á Madrid, me dirigí poco despues á aquella capital, con el intento de emprender en ella la traduccion de la obra.

Poco tiempo despues de mi llegada apareció la publicacion del Sr. de Navarrete. Hallé en esta muchos y muy curiosos documentos hasta entonces desconocidos, que ilustraban los descubrimientos del Nuevo-Mundo, y honraban sobremanera á su entendido editor por la aplicacion y actividad que revelaban. El conjunto, empero, de la obra mas bien presentaba un tesoro de preciosos materiales para la historia, que la historia misma. Y á pesar de que semejantes acopios son inapreciables para el erudito literato, la vista de papeles

inconexos y documentos oficiales no place comunmente á la mayoría de los lectores, que estiman con preferencia narraciones claras y coordinadas. Esta circunstancia me hizo vacilar en la intentada empresa; pero era el asunto tan útil, y en mi entender tan patriótico, que no pude resolverme á abandonarlo.

Despues de considerar con mas detenimiento la materia, conocí que aunque habia muchos libros en varias lenguas referentes á Colon, ninguno contenia mas que algunas nociones breves é incompletas sobre su vida y viajes: al mismo tiempo que abundaban ideas sobre el particular en manuscritos, cartas, diarios y monumentos públicos. Pensé que una historia concienzudamente compuesta de estos diversos materiales, llenaria un vacío en la literatura, proporcionándome una ocupacion mas satisfactoria, y á mi patria una obra mas útil que la traduccion que antes habia proyectado llevar á cabo.

Me movió por otra parte á emprender este trabajo la suma facilidad que para ello tuve en Madrid. Yo vivia en casa del cónsul americano el caballero O. Rich, uno de los mas laboriosos bibliógrafos de Europa, que por muchos años se habia consagrado á la investigacion de documentos relativos á la antigua historia de América. En su numerosa y escogida biblioteca encontré una de las mas completas colecciones que hoy existen de la historia colonial de España, y una multitud de documentos que inútilmente hubiera buscado en otra parte. Puso su dueño á mi disposicion la

biblioteca, con una franqueza y bondad que pocas veces suele hallarse en los poseedores de obras tan raras y tan estimadas. Allí encontré los principales materiales de que me he servido para dar cima á mi tarea.

Servime tambien de los tesoros de la biblioteca real de Madrid, y de los que contiene la del monasterio de S. Isidro: dos ricas colecciones, francas continuamente al público, y dirigidas con el mayor orden. D. Martin Fernandez de Navarrete, me favoreció con su apoyo participándome noticias de grande interés descubiertas por él mismo en sus largos estudios, y faltaría á un deber si no expresase aquí mi admiración por el ardiente celo de aquel complaciente caballero, que uno de los últimos veteranos de la literatura española, y ya casi solo, prosigue aun con vigor incausable sus tareas, en un país donde carecen hoy los afanes literarios de estímulo y recompensa.

Debo tambien manifiesta: mi reconocimiento por la liberalidad del duque de Veraguas, descendiente y representante de Colon, que tuvo la amabilidad de franquearme los archivos de su familia, demostrando el mas vivo interes en hacerme conocer los tesoros que contenian. Tampoco puedo pasar en silencio las muchas deferencias que he recibido de mi excelente amigo don Antonio de Ujina, tesorero del Sermo. Sr. infante don Francisco, caballero de erudicion y talentos, y muy conocedor de la historia de España y sus dependencias. A sus infatigables investigaciones debe el mundo muchos de los conocimientos exactos que posee sobre distintos puntos de lo primitiva historia colonial. Tiene el Sr. de Ujina la mayor parte de los papeles de su difunto amigo, el historiador Muñoz, los cuales, así como otros varios documentos, puso á mi disposición, con una finura á la que viviré eternamente obligado.

Con estos y otros auxilios que mi posición particular me facilitaba casualmente, me he dedicado con todas mis fuerzas á la composición de esta historia, el poco tiempo que me era posible permanecer en un país extranjero. He examinado cuidadosamente todas las obras concernientes á mi asunto, que pude encontrar impresas ó manuscritas, cotejándolas en cuanto era factible, con documentos originales, como el único medio de aclarar las dudas históricas; he procurado investigar la verdad, y sacarla de entre las contradicciones que necesariamente deben ocurrir, cuando varias personas han referido los mismos hechos, exponiéndolos bajo diferentes aspectos, y bajo la influencia de distintos intereses y sentimientos diversos.

En la ejecución de esta obra he evitado entrar en simples reflexiones generales, excepto cuando surgian espontáneamente del asunto, prefiriendo dar una narración detallada y completa, sin callar ninguna particularidad característica de las personas, cosas ó tiempos, y presentando los hechos de manera que pueda el lector comprenderlos fácilmente, y deducir de ellos sus propias máximas y conclusiones.

Como muchos puntos de la historia exigen explicaciones tomadas de los hechos y conocimientos coetáneos, juzgué mas conveniente dar explicaciones sueltas de los puntos que la necesitan al fin de la obra, que interrumpir á cada paso con ellos la narración. Así podía entrar con mas desahogo en aquellos pormenores curiosos ó interesantes, sacados de libros poco comunes.

Ultimamente doy á luz esta obra con extrema desconfianza. No puedo invocar otra cosa en mi abono, que un ardiente deseo de decir la verdad, la mas completa despreocupacion respecto á los pueblos que menciono en mi historia, mucho interes en el asunto de ella y un celo que quizá pueda en parte compensar por su constancia la falta que en mí conozco de otras dotes.

WASHINGTON IRVING.

Madrid: 1827.

LIBRO PRIMERO.

VAGAS é infructuosas especulaciones serian las que tuviesen por objeto investigar si hubo ó no comunicacion entre las costas opuestas del Atlántico, y en aquellos lejanos tiempos anteriores á la tradicion, y á la historia, en que, segun la opinion de muchos, florecieron las artes con mas lozanía de la que conoció en tiempo alguno la que nosotros llamamos antigüedad; ó si la leyenda egipcia que refiere Platon relativa á la isla de Atalante, lejos de ser fabulosa, contiene en sí la oscura memoria de ciertos países sumergidos por una de las terribles convulsiones del globo, que han dejado huellas del Océano en las cumbres de las mas elevadas montañas. La historia auténtica nada dice de la tierra firme, ni de las islas del hemisferio occidental, hasta últimos del siglo xv, en que fueron descubiertas. Es muy posible que un bajel extraviado haya perdido de vista los antiguos continentes, y cruzado arrastrado por las tempestades el inmenso desierto de las aguas, con mucha anterioridad al invento de la brújula; pero ni volvió, ni pudo revelar jamas los secretos del Océano. Y á pesar de que en diversas épocas han flotado hasta las playas del antiguo mundo, documentos que anunciaban á sus admirados habitantes la existencia de otras regiones, situadas mucho mas allá del aparente horizonte, nadie se aventuraba á lanzarse á los mares en busca de aquellas tierras rodeadas de misterios y peligros. Ni los viajeros de Escandinavia lograron alcanzar mas que fugaces vislumbres del Nuevo-Mundo, pronto oscurecidas, é inútiles para guiar á él con seguro conocimiento, aun admitiendo la correccion de sus leyendas, y siendo su dudosa Vinland la costa del Labrador, ó la playa de Neufundland. Lo que hay de positivo es, que cuando al empezar la décima quinta centuria buscaban en todas direcciones los mas esclarecidos ingenios las dispersas luces de las geografías, reinaba entre los sábios la mas crasa ignorancia respecto á las regiones occidentales del Atlántico; se miraban sus vastas aguas con temerosa y reverente admiración, como si rodease al mundo una espesa muralla al través de la cual no pudieran penetrar las conjeturas. La mejor prueba de esta verdad, es la descripción del Océano hecha por Xerif al Edrizi, llamado el de Nuvia, distinguido escritor árabe, cuyos compatriotas, ademas de poseer cuanto se sabia entonces de geografia son considerados como los mas atrevidos navegantes de la edad media.

«Ninguno ha podido averiguar cosa cierta del Océano, por su difícil y peligrosa navegacion, oscuridad, profundas aguas y frecuentes tempestades, por el temor de sus enormes pescados y soberbios vientos; pero se hallan en él muchas islas, algunas habitadas, y despobladas otras: no habrá marino que se atreva á navegarle ni á entrar en su profundidad, y si algo han navegado en él, ha sido siempre siguiendo sus costas, sin apartarse de ellas: las olas de este mar, aunque se oprimen y agitan entre sí son elevadas como montes, se mantienen siempre igualmente y no se quiebran, porque si se rompiesen, seria imposible surcarla.»

El objeto de la presente obra es narrar los hechos y aventuras del marino que tuvo el genio de adivinar, y la intrepidez de vencer los misterios de esta profundidad peligrosa; del que por su osado ingenio, su constancia invariable y su arrojo heroico, puso en comunicacion los extremos de la tierra. Los sucesos de su azarosa vida serán eternamente los eslabones que unan la historia del mundo antiguo á la del Nuevo-Mundo.

CAPITULO PRIMERO.

NACIMIENTO, FAMILIA Y EDUCACION DE COLON.
No hay ninguna noticia cierta sobre la infancia de Cristóbal Colon, ni sobre su familia, ni sobre el tiempo ó

lugar de su nacimiento; porque de tal manera enmarañaron los hechos sus comentadores que es casi imposible descubrir la verdad. Si hemos de creer el testimonio de uno de sus contemporáneos é íntimos amigos, debe de haber nacido por los años de 1433 ó 1436. Numerosas ciudades se disputan el honor de haber sido su cuna; pero parece fuera de duda que fue natural de Génova. Acerca de su familia, tambien se ha disputado largamente. Mas de una casa noble le ha reclamado como suyo desde que se hizo su nombre tan ilustre, que antes pudiera dar honor que recibirle. Es muy posible que hayan brotado todos estos ramos de un tronco comun, y que los disturbios civiles de Italia hayan desgajado muchos de ellos, y extinguido otros. No se sabe empero, que ni él ni sus contemporáneos conociesen la nobleza de su linaje, ni esto le importa á su fama; que mas honra por cierto su memoria ser objeto de contienda entre muchas casas nobles, que poder señalar como suya la mas preclara de ellas. Su hijo Fernando, que escribió su historia é hizo un viaje con el objeto de investigar este asunto; concluyó por abandonar estas pretensiones, conceptuando mas glorioso, que date del Almirante la nobleza de su familia, que no poder asegurar que alguno de sus predecesores ingresó en una orden de caballería y mantuvo gualdos y halcones, porque *creo, prosigue, que menos dignidad recibiria yo de ninguna nobleza de abuelo, que de ser hijo de tal padre.*

Los parientes mas cercanos de Colon eran pobres pero honrados; su padre habia residido mucho tiempo en Génova, y ejercido el oficio de cardador de lana. Era Cristóbal el mayor de sus hermanos Bartolomé y Diego, y de una hermana, de la cual lo único que se sabe, es que contrajo matrimonio con un hombre oscuro llamado Diego Bavarello.

Su verdadero apellido es Colombo, latinizado por él en sus primeras cartas Columbus, y adoptado por otros en los escritos que de él trataban, conforme con los usos de aquella edad, que habian hecho universal la lengua latina, y en la cual se escribian todos los nombres de importancia histórica. El Almirante es no obstante mas conocido en la historia española por el nombre de Cristóbal Colon, con el cual se presentó en España. Segun refiere su hijo hizo esta alteracion para que no se confundiesen sus descendientes con los de los ramos colaterales de la misma familia; para lo cual acudió al que se suponía origen romano de su nombre Colonus, y le abrevió en Colon acomodándole á la lengua española. Entre estos apellidos se ha adoptado el de Colon en la obra presente, por ser el mas conocido en España.

No fue muy esmerada su educacion, aunque si quizá tan extensa, cuanto lo permitian las circunstancias de sus desgraciados padres. Siendo aun muy niño sabia ya leer y escribir; y tenia tan buena letra, dice Las Casas, poseedor de muchos de sus manuscritos, que podia haber buscado su subsistencia con ella. En seguida aprendió la aritmética, el dibujo y la pintura: artes, como dice el mismo autor, en las cuales hizo bastantes adelantos para poder pasar tambien con ellas la vida. Fue enviado por algun tiempo á Pavia, la grande escuela lombarda de las ciencias. Allí estudió gramática y se perfeccionó en la lengua latina; pero el objeto de su educacion era instruirle en las ciencias útiles para la vida marítima. Estudió la geometría, la geografia, la astronomía, ó como entonces se llamaba la astrología, y la navegacion. Desde muy niño habia manifestado un ardiente amor por la ciencia geográfica, y un deseo irresistible de navegar, siguiendo con entusiasmo todos los estudios que le eran congeniales. En los últimos años de su vida, cuando meditaba acerca de ella recordando los asombrosos sucesos que por su meditacion habian pasado, traía á la memoria aquella precoz determinacion de su ánimo; que él consideraba como un secreto

impulso de la Divinidad que le guiaba hácia determinados estudios, y le inspiraba los deseos que habian de hacerle digno de llevar los altos decretos para que el cielo le habia escogido.

Al trazar la historia primitiva de un personaje como Colon, cuyas acciones produjeron tan maravilloso efecto en los negocios humanos, es curioso investigar lo que se debió á la influencia accidental de las cosas, y lo que á su propio genio. El talento mas original es siempre dirigido por la accion de los tiempos en que vive; y esa irresistible inclinacion que Colon creia sobrenatural, suele ser el resultado de la operacion de circunstancias externas. Toma á veces el pensamiento una repentina é invariable direccion, ora al reconocer de nuevo alguna abandonada region de la sabiduria, y al volver á reconocer sus ya ignorados senderos; ora al penetrar con admiracion y delicia en un nuevo terreno de descubrimientos que no haya hollado jamas la planta humana. Entonces es cuando el alma ardiente y apasionada recibe el impulso del dia, se eleva sobre sus mas esclarecidos contemporáneos, dirige la misma muchedumbre que le imprimió su movimiento, y acomete empresas que jamas hubieran osado intentar los que se hallasen sin la fogosidad de su corazon. Colon nos confirma esta verdad. Aquella pasión por la geografia que tan á los principios inflamó su pecho, y que fue el germen de sus acciones posteriores, debe ser considerada como inherente á la edad en que vivía. Los descubrimientos geográficos eran la esplendorosa antorcha que debia inundar de luz al siglo décimo quinto, época la mas brillante en invencion que contienen los anales del mundo. En la oscura é impenetrable noche de la falsa erudicion y de las preocupaciones monacales, perdieron las naciones europeas la geografia y las demas ciencias. Felizmente no se perdieron del todo, porque vivieron refugiadas en el seno del Africa. Y mientras el pedante domine gastaba infructuosamente el tiempo y sus talentos en balde en los claustros, confundiendo la verdadera doctrina con sus necios ensueños, los sábios árabes de Senaar calculaban los grados de latitud de la tierra y su circunferencia, en las vastas llanuras de Mesopotamia.

El verdadero saber, tan dichosamente conservado, estaba entonces abriéndose camino para volver á Europa. Las ciencias se restauraron al mismo tiempo que las letras. Plinio, Pomponio Mela, y Estrabon se cuentan entre los autores que sacó de la oscuridad el reciente amor de la literatura antigua. Estos volvieron á la inteligencia pública una parte de los conocimientos geográficos, que hacia mucho tiempo estaban borrados de ella. Atrajo la curiosidad á aquella nueva vereda, por tantos años olvidada, y tan súbitamente abierta. Manuel Chrysoleras, docto caballero griego, habia ya al principio del siglo traducido al latin la obra de Ptolomeo, popularizándola de esta manera entre la juventud escolar de Italia. De otra traduccion posterior por Jaime Angel de Escarpia en las bibliotecas de Italia habia correctas y bellas copias. Tambien empezaron á buscarse con empeño los escritos de Averroes, Alfragano y otros sábios árabes que habian conservado vivo el fuego sagrado de las ciencias, durante el largo período de la oscuridad europea.

Los conocimientos que renacian de tal modo se resentian naturalmente de su imperfeccion, pero eran para las ciencias la aurora de un nuevo dia, rico de luz y de esplendores. Se sorprendia el hombre de su propia ignorancia, del mundo que le rodeaba; cada paso parecia un descubrimiento; porque eran para él, en cierto modo, tierras incógnitas cuantas no circuía el horizonte de su país.

Hé ahí el estado de ilustracion, y hé ahí los sentimientos que se tenian respecto á esta ciencia interesante á principios del siglo décimo quinto. Los descu-